

ARGUMENTO Y CANTABLES

DE

LOS QUÁKEROS

OPERETA EN TRES ACTOS

música del maestro

LIONEL MONCKTON

adaptada a la escena española por

D. José Jackson Veyán y D. José Paz Guerra

Estrenada en el TEATRO MARTIN el día 21 de Diciembre de 1915

Precio: DIEZ céntimos



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11 duplicado

Teléfono número 551

1916

ARGUMENTO Y CANTABLES

LOS QUAKEROS

OPERA EN TRES ACTOS

LIONEL MONKTON

Es propiedad de Acisclo Gil
y queda prohibida la reproducción
total o parcial de este argu-
mento y los cantables de la
obra.

Queda hecho el depósito que
marca la ley.

Precio: DIEZ céntimos

MADRID

Imprenta de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Químicas, Calle de Alcalá, 13.

ARGUMENTO Y CANTABLES

DE

LOS QUÁKEROS

OPERETA EN TRES ACTOS

música del maestro

LIONEL MONCKTON

adaptada a la escena española por

D. José^o Jackson Veyán y D. José Paz Guerra

Estrenada en el TEATRO MARTIN el día 21 de Diciembre de 1915.

Precio: DIEZ céntimos

MADRID

R. VELASCO IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono núm. 551

—
1916

ARGUMENTO Y CANTABLES

LOS QUAKEROS

OPERA EN TRES ACTOS

de J. M. J. J.

LIBRO DE MONTECORTON

Es propiedad de Aciselo Gil y queda prohibida la reproducción total o parcial de este argumento y los cantables de la obra.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Precio: Diez céntimos

LIBRERÍA

de J. M. J. J.

1911

REPARTO

PERSONAJES

PRUDENCIA.....
MATILDE.....
FEBÉ.....
MADAME BLUM.....
DIANA.....
TOINETTE.....
RACHEL.....
UNA SEÑORA.....
LU-KIN.....
MR. LAROSE (Jefe de policía).. .
NATANIEL (Quákeros).....
CHARLERÍS.....
JEREMÍAS.....
TONY.....
EL PRÍNCIPE.....
EL MINISTRO.....
WILLIAM.....
THOM.....

ACTORES

SRTA. PUCHOL.
VELA.
SRA. ANDRÉS.
MANSO.
SRTA. CAMACHO.
GALIANA.
GALIANA.
FERNÁNDEZ (P.)
SRA. CÁRCAMO.
SR. ONTIVEROS.
BEJARANO.
ULIVERRI.
GONZÁLEZ.
POVEDANO.
LÓPEZ.
MANSO.
LORENTE.
MARINER.

Quákeros, operarios, modelos, convidados, etc.

Tres decoraciones nuevas del pintor escenógrafo Sr. Gayo—Atrezzo de la casa Vázquez.—Sastrería de Peris.—Figurines de Alvaro Retana.



ACTO PRIMERO

Nos encontramos en un pueblecillo de Inglaterra, muy pintoresco. Al levantarse el telón va saliendo el coro, cantan un número con la característica, asediándola a preguntas sobre la presencia de cierta extranjera, que se encuentra en el pueblo y no saben de dónde vino ni a qué, lo cierto es, que al parecer se proyecta una boda.

Salen los Quákeros leyendo en sus libros de oraciones, cantan su número y después atendiendo las indicaciones de su jefe, hacen mutis, burlándose de ellos todos los que están en escena, por su seriedad y rigidez en todos sus movimientos.

Aparece Febé, doncella de la extranjera; todos la preguntan qué tal se encuentra en su nuevo cargo de doncella y ella se muestra muy satisfecha, pues aparte de ser muy buena para ella, no es nada menos que princesa; todos quedan asombrados y Febé les suplica gran reserva; hacen mutis y aparece la princesa Matilde. Pregunta a Febé si no ha llegado todavía el tren en el cual ha de venir el capitán Charlerís su futuro esposo. Llega el capitán y cantan el siguiente número de

Música

Charlerís

¡Oh, querida mujer!
demostramos gracias a Dios;
ya por fin nos encontramos,
juntos los dos.

- Matilde* Ya me siento feliz
¡oh, qué dulce ilusión!
el tenerte muy cerquita
del corazón.
- Los dos* Que bendiga pronto el cielo,
nuestra pasión;
la campana toque a vuelo
por esta unión.
Con el ansia de verte, mi bien,
¡oh! que a punto ha llegado mi tren.
Fuerte impulso le daba con su calor
el dulce amor.
- Charleris* Con su marcha aterradora,
iba el tren corriendo loco,
cien kilómetros por hora.
- Matilde* Y aún era muy poco.
- Charleris* Mi ilusión era buscarte
y quería que volara
con el ansia de mirarte.
- Matilde* Mírame a la cara.
- Charleris* Mi ambición era este abrazo
y quería llegar pronto,
anhelando el dulce lazo.
- Matilde* Pues abraza, tonto.
- Charleris* Quiero ver entre las mías,
tus manitas hechiceras,
que son nieve y no están frías.
- Matilde* Toma lo que quieras,
santo amor.
- Los dos* Tú la vida me darás.
- Charleris* Siempre aquí vivirás
con tu dulce calor;
no te apartes de mis brazos,
luz de mi amor.
- Matilde* Mírame sin cesar,
no te apartes de mí,
que yo quiero que vivamos
por siempre así.
- Los dos* Que bendiga pronto el cielo,
nuestra pasión;
la campana toque a vuelo
sin dilación.

Oh, qué hermosa ventura ha de ser
el llamarme por fin tu mujer.
Venir siempre
abrazados así los dos.
¡Oh qué placer!

Terminado el número, salen madame Blum, Tony y Febé. Madame Blum es una antigua amiga de Matilde, es la única amistad que le queda de Francia, por lo tanto agradece muchísimo su visita. Después de los saludos que requiere el caso, hablan a Tony de una quakerita muy guapa llamada Prudencia y él siente vivos deseos por conocerla. Cantan un entretenido número de música y hacen mutis.

Vuelven a salir los Quákeros, condoliéndose del comportamiento de Prudencia y del criado de la secta, Jeremías. Se oye un grito de mujer y sale corriendo Jeremías, diciendo que ha dado un beso a la cocinera; todos se horrorizan. Además fuma un puro, diciendo que le tocó en una rifa de la feria. El hombre empieza a disparatar y todos le vuelven la espalda haciendo mutis a la casa. Quedan solos Prudencia y Jeremías; éste la aconseja que deje a los Quákeros, hace mutis y Prudencia canta el número que sigue:

Música

Desde niña, mi dolor,
no me deja sonreír,
yo no sé lo que es amor,
yo no sé lo que es vivir.
Mi peinado de mujer
ni una flor llegó a adornar,
siempre esclava del deber
yo no sé más que llorar.
Me aseguran que el besar
es en la mujer un delito.
Ay, yo quisiera pronto pecar
aunque fuera solo un poquito.

—
De mis tíos el sermón
me resulta siempre igual
y suspira el corazón

sin el corazón,
sin el fuego natural.
No está bien que así te mires
suspirando mi dolor.
Quakerita, no suspires,
que ya es hora del amor.
Ya me canso de esperar
y aunque querer sea un delito,
estoy ya deseando pecar
aunque sea solo un poquito.

Terminado el número sale Tony, pregunta a la quakerita si conoce a una joven llamada Prudencia; al enterarse que es ella misma, se vuelve loco de contento y, sin más preámbulos, la declara su amor; ella no se resiste mucho, pues también le resulta simpático el chico; cantan un lindísimo dúo dándola, al final, un beso.

Salen todos, preparándose ya para asistir a la boda de Matilde y Charlerís que se va a efectuar al momento. Madame Blum queda enamorada de la figura de la quakerita y quiere llevársela a París para hacer de ella la última creación de la moda en París. Ella se resiste al principio, pero al fin, entre todos, acaban por convencerla, haciendo todos mutis a prescindir el casamiento. Ya de vuelta, se dispone un gran festín en el cual todos ríen y beben a placer hasta que interrumpen la alegría los Quákeros que vienen en busca de Prudencia. Al enterarse que reniega de la secta y se marcha a París en brazos del amor, la maldicen todos y da fin el acto primero.



ACTO SEGUNDO

Gran salón en casa de madame Blum.

Un criado anuncia al jefe de policía; éste va en busca de la princesa Matilde, que está enterado de su casamiento con Charlerís y acusa a madame Blum de encubridora en este asunto, pues supone la oculta en su casa; ella, como es lógico, lo niega.

Vase amenazándola con hacer un detenido reconocimiento en la casa hasta dar con ella.

Blum advierte a Matilde del peligro que corren; pero ella no piensa más que en su Charlerís, lo demás la tiene sin cuidado ninguno.

Salen todos de vuelta de las carreras, y cantan el siguiente número de

Música

Coro

Ya de vuelta estamos ya
todas las obreras;
qué placer, qué gusto da
ver esas carreras;
el jugar con interés
cuánto me divierte;
hoy ganó mi potro inglés,
válgame la suerte.

—

En mi oficio de coser
gánase muy poco,
y un billete me gané
en el juego loco.

Príncipe

Un beso diste, mujer,
a mi corcel triunfador,
y él, orgulloso, logró vencer
para hacer gala de tu favor.

Prudencia

Lástima al verle sentí
y un beso le quise dar
porque triunfó para ti
nada más, nada más.

Príncipe

Pero ese beso mi triunfo fué
y mi victoria quiero gozar;
de la alegría que siento yo
debéis vosotros participar.

Quiero una fiesta donde el placer
surja ardoroso como el licor;
quiero una boca donde beber
luz, alegría, gloria y amor.

Coro

Luz, alegría y amor.
Siempre en un hombre leal
toda mi fe se cifró;
nunca en amores quedé yo mal,
porque no puedo decir que no.
Es nuestra dicha el amor;
guerra sin tregua al pesar;
denos el baile calor;
a gozar, a bailar.

Como lindos serafines
en el Quákero vestir,
aquí están los figurines
de la moda de París.

Una moda más flamante
no se vió en París jamás;
¡qué bonitos por delantel
¡qué vistosos por detrás!

Siempre en un hombre leal, etc., etc.

Terminado el número el Príncipe invita a todos y, con preferencia, a Prudencia, a un gran baile que va a dar. Al Príncipe, hombre sumamente enamorado de todas cuantas mujeres ve, le ha gustado bastante Prudencia. Madame Blum, conocedora de todas las estratagemas de que se vale el Príncipe, aconseja a Prudencia no vaya al baile no siendo acompañada por ella.

Tony también suplica a Prudencia no vaya al baile y ella contesta que no sabe bailar. Tony se ofrece a darla unas lecciones, lo cual da lugar a un precioso número.

Música

<i>Prudencia</i>	Yo en el baile no di paso jamás.
<i>Tony</i>	Un pasito atrás nada más.
<i>Prudencia</i>	Ya le he dicho que danzas no sé.
<i>Tony</i>	Con buen compás bailarás.
<i>Prudencia</i>	Pero siendo usted maestro, quizás.
<i>Tony</i>	Pronto bailarás, tu verás.
<i>Prudencia</i>	Cuatro pasos seguiditos daré.
<i>Tony</i>	Verás.
<i>Prudencia</i>	¿Está bien así?
<i>Tony</i>	No va mal, pero fíjate en mí. Muy bien, muy bien.
<i>Prudencia</i>	¡Ay, yo adoro el baile!
<i>Tony</i>	En tus brazos dichoso soy yo.
<i>Prudencia</i>	A bailar me lancé sin querer.
<i>Tony</i>	No seas tonta y aprende, mujer.
<i>Prudencia</i>	El bailar mi afición despertó.
<i>Tony</i>	En tus brazos dichoso soy yo.
<i>Los dos</i>	Uno, dos tres.
<i>Prudencia</i>	Cuando te pise...
<i>Tony</i>	¡Jamás!
<i>Prudencia</i>	No tengas queja, no,

del piececito
que te pisó.

Pisa más.

No apriete más,
por compasión,
que es fácil dar
un resbalón,
y si al caer
lo hacemos mal
será un rubor

fenomenal.

Cada vez

lo voy haciendo mejor.

Tony ¡Ay, qué rica estás!

Tú verás, tú verás.

Prudencia Y aunque no he probado
el baile jamás.

Tony Y con buen compás,
nada más, nada más.

Prudencia He perdido el vergonzoso
rubor.

Tony La polka y vals
bailarás, bailarás.

Prudencia Y no quiero que perdamos compás.

Tony Verás.

Diana, célebre artista y amante de Tony, enterada de los amores de éste y Prudencia, va a recoger un vestido a casa de Madame Elum, pero por hacer sufrir a la quakerita hace que se lo ponga ella para ver como está, haciéndola pasar a la pobre un mal rato con sus desprecios. Por fin se marcha Diana, burlándose de los dos, y Prudencia llora. Tony la consuela jurándole amor eterno.

Vuelve el Príncipe y todos. Insiste en que vaya al baile Prudencia, pero ella se resiste en aceptar la invitación. Entra el jefe de Policía, rogando al Príncipe le diga quién es la Princesa Matilde. Entonces el Príncipe vuelve a insistir en que vaya al baile Prudencia; ella se niega rotundamente. El Príncipe pasa por delante de todas las costureras. Entre ellas está Matilde. Prudencia le sigue sosteniendo una lucha en su interior. .



ACTO TERCERO

Jardín de un restaurant donde se celebra el baile que el Príncipe da en honor de Prudencia.

Todos bailan en medio de una alegría general. Febé y Jeremías cantan el siguiente número de

Música

- Febé* Si rica llego a ser...
qué vida me he de dar...
- Jeremías* Seremos dos señores
de la crema principal.
- Febé* Sentada en un sillón
y en esta posición...
- Jeremías* Y cuando demos bailes,
bailaremos un kai-vol.
- Febé* ¡Oh, cielo!
dame ese consuelo.
- Jeremías* Vaya unos
puritos de Gener
que en mi casa
he de tener,
y me pienso
yo fumar
porque saben los de Francia
muy mal.

Febé Si salgo a pasear,
será en un H-P.
Jeremías Con pieles de oso blanco,
vestiremos al chofer.
Febé Saldremos a cazar
por nuestra propiedad.
Jeremías Y no queda un conejo
como a tiro llegue a estar.
Febé ¡Cocherol!
corre más ligero.
Jeremías Qué placer
tan grande
para mí,
a cazar poder sair
y seis ciervos derribar
y volver con doce
cuernos o más.

En una escena delicadísima, Prudencia consigue del ministro Duhamel el indulto de la Princesa Matilde. Llega el jefe de policía y al ver a la Princesa, cree que ha llegado el momento de prenderla, pero cuál no será su sorpresa al enterarse que la ha indultado el ministro del Interior. Tiene que marcharse aburrido y todo azorado por la risa de todos los concurrentes al ver el ridículo tan espantoso que ha hecho.

Prudencia va a casarse con Tony.

Triunfa el amor y todos quedan dichosos y felices.

FIN DE LA OPERETA

100